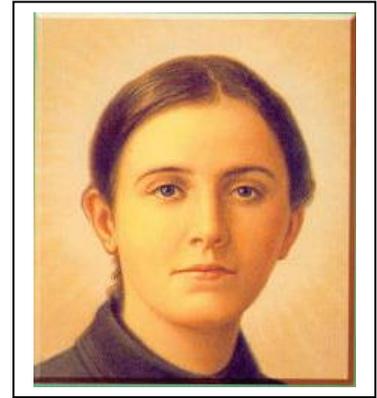


SANTA GEMA GALGANI (virgen)

16 de mayo



COMENTARIOS A LAS LECTURAS

PRIMERA LECTURA: Hebreos 12, 1-6

“... Una nube ingente de espectadores nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del Padre...”

CLAVES para la LECTURA

- La exhortación a perseverar en la fe no está hecha a partir de conceptos, sino de modelos. El autor ha animado a los destinatarios de la carta con el ejemplo de los antiguos, de una verdadera “nube” de testigos (v. 1), y ahora les presenta a su contemplación al modelo supremo, a Jesús, que es el principio y el guía de la fe y, al mismo tiempo, su cumplimiento, su perfeccionador (v. 2). Él nos precede en la “carrera” hacia Dios, que -como un certamen competitivo- tiene que ser afrontada en las debidas condiciones.
- En primer lugar, es necesario prescindir de todo “estorbo” superfluo (a lo esencial hay que tender con lo esencial) y del obstáculo del pecado, que siempre acecha al cristiano e intenta enredarle; a continuación, es preciso tener muy presente la meta. Puesto que el mismo Jesús es la meta (v. 2), el camino y el que nos lo abre, debemos considerar atentamente su recorrido y seguir sus pasos con fidelidad. Y sus pasos pasan por la humillación, el sufrimiento, la sumisión al odio y a la maldad, para llevar su peso aplastante con amor redentor.
- Éste es el itinerario que Jesús aceptó realizar para llegar a la alegría y a la gloria a la diestra del Padre (v. 2b). Quien le sigue por el camino o, mejor aún, en la carrera, no debe apartar nunca la mirada de Él, para poder tener la fuerza de la perseverancia y de una fidelidad radical (vv. 3b-4).

CLAVES para la VIDA

- Si antes han sido los testigos a los que el autor de la carta a los Hebreos ha presentado, ahora con rotundidad y nitidez nos ofrece el modelo del mismo Jesús, en quien todo adquiere su plenitud y cumplimiento. Es sugerente que se nos presente a Jesús mismo como META de esa “carrera” en la que nos hemos involucrado. Esto, sin duda alguna, supone un estilo propio, y tener las cosas muy claras: Jesús es el objetivo y la meta.
- La descripción que hace de Jesús es realmente gráfica y sugerente: como el atleta que se despoja, se libera de todo estorbo para vivir la competición en plenas condiciones, así también Cristo Jesús. Se despoja de todo lo superfluo para vivir a tope el proyecto del Padre en las mejores condiciones, aunque ello le suponga humillación, sufrimiento, amor redentor. Esto mismo NOSOTROS.
- Caminar con los *“ojos fijos en Jesús”* es toda una fórmula para nosotros, hoy, caminando tras sus huellas. Y, cómo no, supone una ESPIRITUALIDAD bien definida: profundamente CRISTOLÓGICA. La fuente y el manantial de nuestra vida y de nuestro caminar está en Él, y no en otro lugar. Todo aquello que me ayude a esa “configuración” con Él (cursos, experiencias de silencio y de encuentro, ejercicios, profundización de la Palabra...) es necesario.

EVANGELIO: Mateo 11, 25-30

“... Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera...”

CLAVES para la LECTURA

- Esta perícopa, casi idéntica a Lc 10, 21-22, ha sido definida como *“el Magnificat de Jesús”*. Los sinópticos dan testimonio de que Jesús tenía conciencia de ser el Hijo de Dios de forma única e inefable. Unos pocos versículos bastan para mostrar el corazón de este Hijo e invitarnos a poner en él nuestro cobijo.

- El contexto, ligeramente diferente en Mateo y Lucas por motivos redaccionales, destaca en ambos el marcado contraste entre la mentalidad común y los pensamientos de Dios (Is 55, 8ss). Jesús bendice al Señor del cielo y de la tierra llamándole familiarmente **“Padre”** y alaba el conocimiento que, insondable en su sencillez, no se puede adquirir mediante el esfuerzo o trabajo humano. Este conocimiento es puro don de Dios, revelación de Dios a los sencillos (*nepíoi*: v. 25). Sólo los **“pequeños”** son capaces de acoger, con naturalidad, los misterios del Reino de los Cielos anunciados por Jesús. Él lo subraya con claridad: tal es el plan del Padre.

- En esta afirmación, Jesús nos revela su rostro interior, perfilado por una adhesión inquebrantable a la voluntad de Dios, de quien recibe todo y al que le devuelve todo con obediencia amorosa (vv. 26-27a). Esta obediencia inaugura una comunión perfecta con Dios, que en el lenguaje bíblico se expresa con el término **conocimiento**: no un conocer notional, sino una relación vital, en la que el Hijo puede introducirnos (v. 27b).

- Retomando la antigua invitación de la Sabiduría (Prov 8, 5; 9, 5), llama a los oprimidos por el peso de las tribulaciones de la vida y les ofrece un yugo diferente al de la Ley. Acoger las enseñanzas de Jesús no significa, en efecto, cargar con un cúmulo de normas a observar, sino aprender de él la sencillez y humildad de corazón que hacen más llevadera la prueba y más leve la tribulación (vv. 28-30). Quien concuerda su corazón con el del Hijo encuentra descanso y sosiego (v. 29b): el peso del Amor alza a quien lo lleva.

CLAVES para la VIDA

- ¡Sugerente, muy sugerente esta página evangélica! ¡No es de extrañar que se le haya llamado **“el Magnificat de Jesús”** porque su contenido es de una profundidad y belleza realmente impresionante! Llama la atención el rostro del Padre-Dios que nos ofrece: ese don que se ofrece a los sencillos, a los **“pequeños”**, que tienen capacidad de sorprenderse y de acoger con naturalidad este regalo del mismo Dios. ¡Éstos si que aceptan plenamente los misterios del Reino, que Jesús anuncia y lo hace realidad en su vida!

- Pero es que este texto evangélico, también nos muestra el mismo interior de Jesús, tan profundamente modelado según el querer del Padre, con una adhesión inquebrantable y filial que se expresa en la plena confianza y disponibilidad ante lo que decida. ¡Vaya **“comunión”** la que vive, y ésa es la que modela su vida de hijo!

- ¡Bueno...! ¡Vaya desafío para mi vida de creyente! Si esto es ser seguidor de Jesús, me falta un tanto para, simplemente, aproximarme a esa experiencia, que es la que puede MARCAR definitivamente mi vida. Es una suerte que, en este tiempo de Pascua y en esta fiesta de Santa Gema, se me vuelva a invitar a LO MEJOR. ¡Qué desafío para mí!